

CUERPO ENFERMO: TENSIONES DE LA MODERNIDAD EN EL RELATO “LA TÍSICA” DE JAVIER DE VIANA

*Rauf Neme Sánchez**

meme@ucss.edu.pe
Universidad Católica Sedes Sapientiae

Fecha de recepción: agosto de 2019

Fecha de aceptación: diciembre de 2019

* **Rauf Neme Sánchez** estudia el magíster de Literatura Hispanoamericana en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es miembro asociado de la Asociación Peruana de Literatura Comparada (ASPLIC) y del International Comparative Literature Association (ICLA). Ha sido miembro del comité organizador y participante en los coloquios internacionales de Literatura Comparada organizados por el ASPLIC en los años 2004, 2005, 2008 y 2010. También participó como ponente en el 19. Deutscher Hispanistentag en la Universität Münster, Alemania, en el año 2013. En otras actividades, ha musicalizado el cortometraje-documental *The Calm* de Fernando Vélchez, selección oficial en el festival de cine de Berlín a mejor cortometraje y ganador del XV Festival de Cine de Lima en la categoría de mejor corto-documental. Es docente de la Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades de la Universidad Católica Sedes Sapientiae y responsable del Fondo Editorial de la misma casa de estudios.

Resumen: El relato “La Tísica” (1910) forma parte de un corpus de textos de la literatura hispanoamericana de entresiglos que problematiza la relación entre el campo y la ciudad a partir del fracaso del discurso de la modernidad. El cuestionamiento de la posibilidad de un discurso que pueda armonizar estos dos espacios es el resultado de las contradicciones que generaba en el campo letrado la utopía de la modernidad. De esta manera, el relato de Viana incide en exponer el escepticismo frente a este proyecto y su correspondiente fracaso.

Palabras claves: Narrativa rioplatense, Javier de Viana, modernidad, campo, ciudad.

SICK BODY: TENSIONS OF MODERNITY IN THE STORY “LA TÍSICA” BY JAVIER DE VIANA

Abstract: The story “La Tísica” (1910) is part of a corpus of texts from the Spanish-American literature of the centuries that problematizes the relationship between the countryside and the city from the failure of the discourse of modernity. The questioning of the possibility of a discourse that can harmonize these two spaces is the result of the contradictions that the utopia of modernity generated in the literate field. In this way, Viana’s story works to expose skepticism about this project and its corresponding failure.

Keywords: Rioplatense narrative, Javier de Viana, modernity, countryside, city.

1. Introducción

Javier de Viana fue un escritor uruguayo que se representaba como vital y muy profuso: incursionó en la novela, el teatro y el relato breve, y es en este último género que el canon literario lo ha inscrito como puente de la última etapa de la narrativa gauchesca y el naturalismo de la literatura campesina. En un primer momento de su producción, el autor uruguayo se granjeó el elogio de la crítica por sus dos libros de cuentos, *Campo* y *Gurí*, que se convirtieron en referencia para entender la vida de la campaña uruguaya. Con un marcado acento Balzaciano, como señala Arturo Sergio Visca, los relatos de Viana se caracterizaron por la representación realista de “las formas de vida constituidas por los seres que poblaron aquel escenario durante el periodo histórico que se extiende entre 1870, época de la revolución de Aparicio, hasta los últimos años del siglo pasado” (1965, p. 9). Sin embargo, entrados en la primera década del siglo XX, la aparición consecutiva de *Macachines* (1910), *Leña seca* (1911) y *Yuyos* (1912) generó una recepción decepcionante,

ya que se instaló la idea de que era un escritor profesionalizado que publicaba cuentos sin mayores ambiciones y obligado por sus responsabilidades de manutención: “narrador graficista y sintético, casi caricaturista narrativo, que ciñe sus temas al brevísimo espacio de cuatro o cinco páginas” (1965, p. 8).

Este marco permite notar que la profesionalización de Viana implicó un aumento de su producción y un descenso en su aceptación dentro del campo intelectual literario, a tal punto que estos relatos de su segunda etapa sean considerados como “obras menores” y “faltos de estilo”, por lo que no recibieron atención. El relato que se analizará en este artículo forma parte de este subestimado corpus de la trayectoria de Viana, corpus que los nuevos acercamientos críticos permiten releer desde sus relaciones con otros modelos discursivos. La hipótesis de lectura es demostrar cómo el relato de “La Tísica” problematiza la relación entre el campo y la ciudad a partir del fracaso del discurso de la modernidad, representado aquí en el conocimiento médico que pretende curar a la mujer enferma e iluminar a la masa ciega y supersticiosa. Así, el cuestionamiento de la posibilidad de un discurso que pueda armonizar estos dos espacios es el resultado de las contradicciones que generaba en el campo letrado la utopía de la modernidad. Con ello, el relato de Viana incide en exponer el escepticismo frente a este proyecto y su correspondiente fracaso.

2. Autorrepresentación y discursos

El retrato que realiza Javier de Viana de sí mismo en su “Autobiografía” es significativo. En el orden de establecer el modo en cómo el artista se ubica dentro de este campo letrado. En el caso de nuestro análisis, creemos que la semblanza que realiza de sí mismo es una toma de posición que refleja en cierta medida las tensiones de los discursos presentes en el relato de “La Tísica”.

En primer lugar, Viana se inscribe como parte de la aristocracia criolla: “(...) descendiendo de una familia de rancia nobleza hispana, siendo mi bisabuelo el mariscal José Joaquín de Viana –primer gobernador de Montevideo– (...)” (1969, p. 29). La pertenencia a esta clase dirigente, justificada en el valor de la sangre y el pariente notable, es una forma de legitimación para diferenciarse de la burguesía emergente que empezaba a alcanzar posiciones dentro del orden político, social e intelectual de la sociedad rio platense de fines del siglo XIX. Si bien existe un giro político y cultural en la modernidad sobre la constitución de las clases dirigentes, Viana considera aún que “es preferible provenir de un caballero que de un galeote” (p. 29). Esta diferenciación implica también la división entre

un orden legal y otro delictivo: “la cruz marcada del fuego en la espalda de los presidiarios” (p. 29), tema que será también observado en el cuento de “La Tísica”.

En segundo lugar, su posición como criollo se asociará también por vía paterna a su identificación como estanciero: “Mi padre, como mi abuelo, era estanciero” (p. 29). La estancia, lugar de enunciación de muchas de las narraciones de Viana, se representa en su autobiografía como un *locus amoenus*:

Hasta la edad de once años permanecí en la estancia sin *ninguna contaminación con el ambiente de los poblados chicos o grandes* (...) y cuando me enviaron a la capital para iniciar los estudios elementales, mi alma iba imbuida de un inmenso amor a lo bello, a lo noble, a lo fuerte y a lo justo. (p. 29; las cursivas son nuestras)

Es posible notar que Viana establece una recuperación del campo a partir de su asociación con los atributos de la infancia. Este es un patrón común dentro de los relatos sobre la construcción de este espacio según Raymond Williams:

Ya hemos visto con cuánta frecuencia una idea del campo se transforma en una idea de la infancia: no solo en los recuerdos locales o la memoria comunitaria idealmente compartida, sino el sentimiento de la infancia, el quedar absortos en el deleite de nuestro propio mundo. (2001, p. 366)

Así, el campo será representado desde la memoria de Viana como un espacio no contaminado y revestido de una pureza que determina el surgimiento de los valores que se proyectan como ideales de la conformación de una nación: lo bello, lo noble, lo fuerte y lo justo. Además, estos valores que determinan el surgimiento de una comunidad cambian de dirección: van del campo hacia la ciudad y no a la inversa.

En tercer lugar, la autobiografía de Viana incide en su educación, la cual presenta una doble orientación. Por un lado, tenemos el conocimiento adquirido en el ambiente rural, en donde los capataces y peones gauchos cumplieron el papel de pedagogos para que él pueda acceder a los secretos de la naturaleza:

Aprendía a comprender las maravillas de la naturaleza, a soportar sus inclemencias y agradecer sus favores, amar a las bestias laboriosas, interpretando el lenguaje de los pájaros y las fieras, que de fijo, no serían tales si el ‘homo lupus’, la fiera mayor, no les hubiera planteado el férreo dilema: ‘matar o morir’. (1969, p. 29)

Como se puede observar, el sujeto enaltece el mundo natural atribuyéndole las características que serían más idóneas para referirse a la modernidad: la maravilla, el trabajo y el lenguaje. Además, justifica la violencia de las fieras como una respuesta a una violencia mayor, que es la del hombre. En ese sentido, Viana invierte los valores que se le atribuyen al campo y se autorrepresenta como un sujeto autorizado para comunicar su verdadero sentido cuando utiliza los verbos comprender e interpretar. Por otro lado, tenemos al sujeto letrado formado en ciencias y con un conocimiento de lenguas que le permiten un mayor acceso al saber occidental y un roce cosmopolita. Sin embargo, estos atributos que contribuirían en la representación del artista es tomado con escepticismo e ironía por el propio Viana:

El latín, el griego, el francés, el inglés, el italiano, portugués, español y guaraní –me había olvidado decir que estudié el admirable idioma indígena– y las experiencias de laboratorio y la sonora palabrería de los comentaristas del derecho, han tenido una mínima influencia en la gestación de mi edificio artístico. (1969, p. 30)

Esta ironía revela también el fracaso del proyecto moderno cuando alude al desprestigio del discurso científico-médico, “las experiencias de laboratorio”, y el discurso legal, “la sonora palabrería de los comentaristas de derecho” dentro de la construcción del artista, representante idóneo de la elite intelectual. La desconfianza frente a los discursos que para la elite intelectual contribuirían en modelar a la sociedad refuerzan la vuelta al campo como espacio de donde partir para el proyecto que esboza Viana en sus relatos. Como señala Gabriela Nouzeilles en *Ficciones somáticas*, a finales del siglo XIX surge un segundo tipo de nacionalismo caracterizado por un “retorno a la cultura campesina que el Estado se había empeñado en erradicar a través de la educación” (2000, p. 19). La vuelta de Viana al campo

y el papel de la educación podría dejar en evidencia justamente las fisuras del proyecto moderno y sus evidentes contradicciones.

3. Tensiones en el discurso de la modernidad

“La Tísica” de Javier de Viana es un relato breve cuyo argumento es básico: un doctor de provincias conoce a una peona en una estancia y desarrolla por ella un sentimiento de amor y protección, debido a la tuberculosis que la aqueja y al trato cruel que recibe de los demás peones. El doctor acusa a uno de ellos por la injusticia que cometen con la tísica y es advertido por el paisano sobre el peligro de andar con la enferma. Al cabo de unos meses se entera por el periódico que en la estancia han muerto envenenados todos sus habitantes, menos la tísica. La narración, a pesar de su economía en descripciones, se centra en reproducir con mucho detalle el temor que surge frente a la mujer enferma y la imposibilidad de la unión entre ella y el médico que la trata. Esta imposibilidad es el primer rasgo de “las ficciones estatales del naturalismo latinoamericano” que, según Nouzeilles,

(...) consisten principalmente en una re-escritura escéptica de las articulaciones narrativas conciliadores del romance fundacional (...) En contradicción con la armonía amorosa de los romances fundacionales, los amantes se pelean y terminan por despreciarse: ni sus cuerpos ni sus temperamentos resultan compatibles. (2000, p. 15)

De este modo, la presencia de la tísica determina las tensiones que surgirán entre los respectivos discursos programáticos, pues cada uno de ellos pretende regular y controlar la actuación de este personaje en el entorno social.

3.1. El cuerpo del miedo

Desde el título, el relato remarca la unión del sujeto femenino con la enfermedad. No tiene nombre propio, se la nominaliza con el propio mal que padece, el cual se asociará con su peligrosidad: “La tísica tiene más veneno que un alacrán” (Viana, 1910, p. 14). Sin duda estamos frente a un lugar común dentro de la propuesta estética de la literatura finisecular para representar los peligros de la mujer como un actor dentro del entorno social. Tal como propone José Ricardo Chaves en *Los hijos de Cibeles*, el terror que representaba

la mujer dentro del espacio público para el varón era también producto de los cambios propuestos en el discurso de la modernidad, que hacían peligrar la hegemonía del sujeto masculino y alimentaban el surgimiento dentro de la imaginaria artística de la mujer monstruo para representar ese terror por el nuevo sujeto femenino:

Estas transformaciones que la sociedad moderna introduce en las relaciones entre los sexos, y específicamente en el papel de la mujer, que se involucra cada vez más en la acción mundana (y ya no solo doméstica) (...), azuzan los temores masculinos ante esas mujeres que poco a poco se salen de los moldes convencionales. Dichos temores se reflejan en esa radicalización misógina de la imaginaria artística finisecular, en la que como nunca antes florecen con tal profusión las mujeres monstruosas, híbrida (arpías, esfinges, sirenas, vampiras, etc.), las Salomé y Dalilas con sus cabezas castradas... (1997, pp. 91-92)

La tísica funciona según el modelo de estas mujeres monstruosas, ya que su verdadera enfermedad no es la física como advierte el narrador: “Todavía no era tísica. Médico, yo, lo había constatado” (Viana, 1910, p. 13); más bien es el mal que encierra, una amenaza silente que para el narrador solo puede ser expresada mediante el recuerdo de un animal: “Aquella mirada me desconcertó por completo: era la misma mirada, la misma de una víbora de la Cruz, con la cual, en circunstancia inolvidable me encontré frente a frente cierta vez” (p. 17). La monstruosidad de esta mujer está relacionada con la identificación de la serpiente y el respectivo veneno destaca el atributo de su ferocidad y su imposibilidad de ser domesticada.

Asimismo, el peligro está asociado al miedo y este inevitablemente al cuerpo de la enferma que es visto como una otredad. La polifonía del relato de Viana favorece la presencia de un miedo que no será mediatizado por el narrador sino que se presentará en toda su dimensión a través de la oralidad de los peones gauchos:

-Porque... sabe... pa ofensa no es... pero ¡le tengo miedo cuando se arrima!...
-¿Me tiene miedo a mí?
-¡Más miedo que al cielo cuando rejucila... (1910, p. 18)

La verbalización del tener miedo en la secuencia pregunta y respuesta determina el reconocimiento del otro como un objeto temido, “¿Me tiene miedo a mí?”, y su existencia en el plano ontológico con la afirmación exclamativa del peón gaucho que enfatiza la emoción asociada con realidad del terror: “¡Más miedo que el cielo cuando rejucila!”. Siguiendo el razonamiento de Sara Ahmed en *The cultural politics of emotion*, el miedo siempre está en relación con las fantasías sobre el otro, con quien el cuerpo establece su proximidad y su distancia:

The fear announces itself through an ontological statement, a statement a self makes of itself and to itself – ‘I’m frightened.’ Such statements of fear tell the other that they are the ‘cause’ of fear, in a way that is personal: ‘Now they were beginning to be afraid of me.’ As such the fear signified through language and by the white body does not simply begin and end there: rather the fear works through and on the bodies of those who are transformed into its subjects, as well as its objects. (2014, p. 62)

Apelando a estos conceptos, el cuento de Viana expresa el peligro en la proximidad del cuerpo de la tísica, peligro que no solo corresponde a la contaminación con la enfermedad sino también a la cancelación del elemento erótico, atributo negado en el cuerpo de la tísica. Esto nos conduce a pensar que la enferma en este cuento no es peligrosa por su excesiva carnalidad, como las prostitutas sifilíticas del imaginario artístico finisecular, sino por la completa ausencia de su sexualidad: “Era linda, pero su belleza enfermiza, sin los *atributos incitantes de la mujer*, no despertaba codicias” (1910, p. 14, el énfasis es nuestro).

Por otro lado, el peligro que representa la tísica está asociado con el mantenimiento del orden social que funciona a manera de espejo del orden natural. Según Ahmed (2014), el estatuto del miedo se convierte en crucial para entender la manera en cómo se ordena el espacio social y se conserva el poder. Esta emoción funciona en relación con la preservación de la vida tal como la conocemos. Para el gaucho, la otredad de la tísica es vista con temor por su imposibilidad de unirse a este cuerpo: “Y las gentes de la estancia, brutales, casi la odiaban por eso: el yaribá, el caraguatá, *todas esas plantas que dan frutos incomedibles estaban en su caso*” (Viana, 1910, p. 14, el énfasis es nuestro). La mujer no puede ser asimilada dentro del espacio social, pues su rol maternal está cancelado al aludir al fruto incomedible.

Así la tísica es un sujeto que genera inestabilidad dentro del imaginario del campesino gaucho, debido a su incapacidad de asimilarse dentro de la categoría de la mujer doméstica, su anormalidad representa el peligro del cambio y genera como respuesta el odio: “Los peones no le dirigían la palabra sino para ofenderla y empurpurarla con alguna obscenidad repulsiva” (1910, p. 13). Finalmente, el miedo adquiere una dimensión comunitaria que verbaliza el peón: “yo le tengo miedo, tuitos le tenemos miedo” (1910, p. 18).

En cambio, para el médico, el cuerpo de la tísica no se conceptualiza desde el lado de la anormalidad. En un primer momento, el interés amoroso del enunciador se evidencia en la idealización cortesana de la dama y está marcado por el tiempo verbal del pasado: “Yo la quería, la quería mucho a mi princesita gaucha” (Viana, 1910, p. 13). En el caso de este enunciador, los aspectos que determinaban la deformidad de la tísica son los atributos que sostienen su pureza y justifican su debilidad: “(...) era toda pequeña y humilde. Bajo el batón de percal, su cuerpo de virgen apenas acusaba unas curvas ligerísima: un pobre cuerpo de chicuela anémica” (1910, p. 13). Luego, unido a esta representación, aparece el discurso médico y científico que pretende sanar a este sujeto, controlarlo y reinsertarlo dentro del orden social. Según Nouzeilles,

(...) este inmenso proyecto de regulación del cuerpo y la enfermedad se sustentó en una utopía científica que presentaba al médico como profeta iluminado de una cruzada secular inspirado por la fe positivista en la cura absoluta de todas las enfermedades. (2000, p. 21)

Pero el interés amoroso fracasa cuando existe la sospecha sobre el crimen cometido por la tísica, así dejan de ser cuerpos compatibles. Acerca de este punto, Ludmer en *El cuerpo del delito*, propone que el delito dentro del universo ficcional “funciona como un instrumento (...) que sirve para trazar límites, diferenciar y excluir: una línea de demarcación que cambia el estatus simbólico de un objeto, una posición o una figura” (1999, p. 354). En este caso, el delito degrada la condición de la tísica, ya no es el cuerpo que debe ser curado, sino más bien el cuerpo que merece ser excluido del orden social: “En la estancia X... han perecido envenenados con pasteles que contenían arsénico, el dueño señor Z... su esposa, su hija, el capataz y toda la servidumbre, excepto una peona conocida con el sobrenombre de la Tísica” (Viana, 1910, p. 18). El veneno, el atributo de su monstruosidad advertida por

los gauchos, es también el instrumento que emplea para matar. Se configura así “la mujer que mata”. La unión amorosa ya no puede realizarse pues el crimen marca un límite y coloca al médico en el orden de la legalidad y al sujeto femenino en el orden punitivo. Asimismo, el fracaso del discurso médico se refuerza ahora por la anormalidad de este cuerpo ingresando a la esfera del delito, por lo que su peligro está reconfigurado no por la enfermedad sino por su asociación con el crimen.

3.2. El reordenamiento del campo

Según Raymond Williams, las representaciones sobre el campo y la ciudad son “realidades histórica variables” (2001, p. 357) y poseen una gran intensidad pues “el contraste entre el campo y la ciudad es una de las principales formas que tenemos de tomar conciencia de una parte central de nuestra experiencia y de la crisis de la sociedad” (p. 357). La vuelta de Viana al campo podría representar la advertencia de esa crisis que se hace plausible a partir del escepticismo frente a la utopía de la modernidad. En el relato de “La Tísica”, justamente se puede observar cómo la tensión entre el campo y la ciudad es sobre la imposición de estos discursos para explicar la realidad. Ya ha sido posible notarlo desde la autorrepresentación de Viana y cómo la observación del cuerpo enfermo determina el peligro del cambio y la insuficiencia del discurso científico para curar la enfermedad.

En el relato se expresa sin duda el problema de la barbarie que para la élite criolla se identifica con los gauchos iletrados. El enunciador asocia a esta masa todos los defectos o rezagos opuestos al proyecto civilizador: brutalidad, superstición, venganza. Por el contrario, el médico representa el discurso civilizatorio, cuyo mayor prestigio descansa en el conocimiento científico-higiénico. Los peones están en el espacio del campo y por lo tanto su discurso se asocia con el conocimiento empírico de la naturaleza que entra en contacto también con la superstición y lo sobrenatural: la mala suerte, por ejemplo. Ambos discursos están en tensión cuando se enfrentan a la realidad de la Tísica en ese orden social.

-Vaya con cuidado doctor: yo le tengo mucho miedo a las víboras; pero, caso obligao, prefería acostarme a dormir con una crucera y no con la Tísica
Intrigado e indignado a un mismo tiempo, le tomé por un brazo, le zamarree gritando:

-¿Qué sabe usted? (Viana, 1910, p.17)

El “qué sabe usted” del narrador desautoriza el conocimiento del otro sobre la comprensión del cuerpo enfermo y la imposición del discurso está marcada por la violencia: “zamarree, gritando”. Es posible que el relato de Viana podría estar aludiendo a la exclusividad del uso del discurso médico por las élites criollas. Según Nouzeilles, en un principio fueron estas las que se sirvieron de la retórica médica del cuerpo y la utilizaron como una “arma punitiva” para reordenar el espacio social. Posteriormente, los demás sectores como las nuevas clases medias o el obrero lograron apropiarse de este discurso, para convertirlos en “instrumentos de lucha ideológica que en manos de los criollos descalificaban a inmigrantes y a campesinos, y en manos de los inmigrantes a los criollos” (2000, p. 28). Este segundo momento, podría estar sugerido en la advertencia del paisano, pues representa una forma de posicionamiento del sujeto que, estando en el lado de la barbarie, instruye al médico sobre los peligros de este cuerpo enfermo a partir del lenguaje de la naturaleza.

Tal como habíamos observado en la autobiografía de Viana, la recuperación del campo va de la mano de una educación, pero no desde la esfera exterior sino desde una completamente interior: entender la naturaleza y entender el lenguaje. La eficacia educativa del discurso civilizador del médico no puede surtir efecto, pues contraviene la experiencia popular sustentado en el saber del discurso oral del peón. Según Josefina Ludmer, en *El género gauchesco*, la eficacia de la práctica educativa es producto de que la voz que educa no puede “ser externa ni representar a lo otro (al doctor, al sacerdote aliado con el poder)” (2000, p. 253). Esta voz debe proceder del propio espacio interno, es decir, del campo popular y de manera oral, con todos los atributos que reviste esta forma discursiva: “Solo en la forma oral, que es la forma de la sabiduría social y de la regulación de la relación con los otros hombres” (p. 253). En “la Tísica”, el enunciador del lado del campo intenta demostrar mediante la forma retórica de analogías el peligro que es inherente en la enferma. Los ejemplos del mundo natural son recursos válidos: “La Tísica se parece al camaleón: es el animal más chiquito y más peligroso” (Viana, 1910, p. 15), “Mire, doctor; a esos bichos chiquitos como el alacrán, como la mosca mala, hay que tenerles miedo” (p. 18). Así, el peón utiliza una serie de analogías a nivel retórico para demostrar la ferocidad disimulada de la mujer enferma y la justificación de la violencia frente al miedo que despierta la otredad.

4. Conclusiones

Como se observa, la autobiografía de Viana incide en destacar una vuelta al campo como lugar de enunciación y el desdén por el discurso de la modernidad representado justamente en el escepticismo frente al saber occidental que funda la ciudad letrada. Esta toma de posición se proyecta en el relato cuando se aborda la insuficiencia del discurso médico para sanar el cuerpo enfermo. Para Viana se invierten los papeles, pues es el médico quien debe ser instruido en el saber oral del campo para comprender la violencia asociada con este cuerpo enfermo. De este modo, el relato proyecta como en una fábula aleccionadora el peligro que representa el sujeto femenino en la modernidad, pues de no ser regulado, el cuerpo enfermo cruza la frontera y se inscribe en el orden punitivo: el enfermo se vuelve un criminal. Esto determinaría un doble fracaso, pues el médico no puede sanar el cuerpo y este tampoco puede ser asimilado en el espacio social mediante la unión amorosa pues se vuelve un cuerpo incompatible.

Referencias

- Ahmed, S. (2014). *The cultural politics of emotion*. Edinburgh, United Kingdom: Edinburgh University Press.
- Chaves, J. R. (1997). De Cleopatra a Salomé: el espectro de la mujer fatal. En *Los hijos de Cibeles: cultura y sexualidad en la literatura de fin de siglo XIX*. México D.F., México: UNAM.
- Ludmer, J. (1999). *El cuerpo del delito. Un manual*. Buenos Aires, Argentina: Libros Perfil.
- Ludmer, J. (2000). *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires, Argentina: Libros Perfil.
- Nouzeilles, G. (2000). *Ficciones somáticas. Naturalismo, nacionalismo y políticas médicas del cuerpo (Argentina 1880-1910)*. Rosario, Argentina: Beatriz Viterbo Editora.
- Viana, J. de. (1910). *Macachines* (2.^a ed.). Montevideo, Uruguay: O.M. Bertani, editor.
- Viana, J. de. (1965). *Selección de cuentos*. Montevideo, Uruguay: Biblioteca Artigas.
- Viana, J. de. (1969). Autobiografía. *Selección de cuentos* (pp. 29-30). Buenos Aires, Argentina: Losada.

CUERPO ENFERMO: TENSIONES DE LA MODERNIDAD EN EL RELATO “LA TÍSICA” DE
JAVIER DE VIANA

Visca, A. S. (1965). Introducción. En Viana, J. de. *Selección de cuentos* (pp. 7-39). Montevideo, Uruguay: Biblioteca Artigas.

Williams, R. (2001). *El campo y la ciudad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

